

DC 201

75

1846

V. 16



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



Capilla Alfonso
Biblioteca Universidad

LIBRO CUARENTA Y NUEVE.

Dresde y Vitoria.

Napoleon se da poca prisa á llegar á Dresde, á fin de dilatar su encuentro con Mr. de Bubna.—Sus disposiciones para el campamento, el bienestar y la seguridad de sus tropas mientras durara el armisticio.—Su vuelta á Dresde y su establecimiento en el palacio Marcolini.—Apenas llegado, le presenta Mr. de Bubna una nota para declarar que, estando aceptada la mediacion de Austria por las potencias beligerantes, se insta á Francia á que nombre sus plenipotenciarios y haga conocer sus intenciones.—En respuesta á esta nota suscita Napoleon dificultades de forma sobre la aceptacion de la mediacion, y elude explicarse relativamente al deseo manifestado por Mr. de Metternich de ir á Dresde.—Conducta del gabinete austriaco al recibir esta respuesta.—Mr. de Metternich se dirige cerca de los soberanos aliados, á fin de concertarse sobre todo lo relativo á mediacion con ellos.—Obtiene la aceptacion formal de esta mediacion, y parte nuevamente, despues de adquirir el conocimiento puntual de las intenciones de los aliados.—Segun lo habia previsto Mr. de Metternich, al saber Napoleon esta entrevista, quiere verle y le invita á ir á Dresde.—Llegada de Mr. de Metternich á esta ciudad el 25 de junio.—Discusiones preliminares con Mr. de Basano sobre la mediacion, sobre su forma, su duracion y la manera de conciliarla con el tratado de alianza.—Entrevista con Napoleon tan célebre como tempestuosa.—Sintiendo Napoleon los arrebatos imprudentes á que se ha entregado, encarga á Mr. de Basano que anude con Mr. de Metternich las

pláticas interrumpidas.—Nueva entrevista en la cual, acreditando Napoleon tanta flexibilidad como antes violencia, consiente en la mediacion, si bien arrancando á Mr. de Metternich una prolongacion de armisticio hasta el 17 de agosto, única cosa á que se atiende en interés de sus aprestos militares.—Aceptacion formal de la mediacion austriaca y señalamiento del 5 de julio para la reunion de los plenipotenciarios en Praga.—Regreso de Mr. de Metternich á Gitschin, cerca del emperador Francisco.—La necesidad de entenderse con Rusia y con Prusia, acerca de la prolongacion del armisticio y del envio de los plenipotenciarios á Praga, produce un nuevo retardo, primero hasta el 8 y despues hasta el 12 de julio.—Napoleon, á quien convienen estas dilaciones, se regocija de ellas afectando sentirlas, y engendra otras partiendolas personalmente para Magdeburgo.—Su partida el 40 de julio.—Sabe en el camino los sucesos de España.—Lo acontecido en este pais desde que los ingleses fueron expulsados de Castilla, y desde que los ejércitos del centro, de Andalucía y de Portugal se hallaron juntos.—Proyectos de lord Wellington para la campaña de 1813.—Se propone marchar sobre Castilla la Vieja con setenta mil angloportugueses y veinte mil españoles.—Proyectos de los franceses.—Posibilidad de hacer cara á los ingleses y aun de repelerlos á Portugal en obrando con tino.—Nuevos conflictos entre la autoridad de Paris y la de Madrid y funestas instrucciones que dan por resultado.—De estas instrucciones y de la lentitud de José en evacuar á Madrid se sigue una nueva dispersion de las fuerzas francesas.—Se torna á las operaciones en mayo de 1813.—Habiendo sido enviadas al general Clausel al Norte de la Península cuatro divisiones, José que hubiera podido reunir contra lord Wellington setenta y seis mil hombres, no tiene mas que cincuenta y dos mil que oponerle.—Retirada sobre Valladolid y Burgos.—La falta de viveres precipita nuestra marcha retrógrada.—Dos opiniones en el ejército, una consistente en retirarse sobre Navarra á fin de contar mas segura la union al general Clausel, y otra en mantenerse siempre sobre el camino real de Bayona, á fin de cubrir la frontera de Francia.—Ordenes reiteradas de Paris inclinan á José y á Jourdan á este último dictámen.—Numerosos avisos despachados al general Clausel, para instarle á que se incorpore al ejército entre Burgos y Vitoria.—Retirada sobre Miranda de Ebro y Vitoria.—Esperanza de que el general Clausel se incorpore en este punto.—Desgraciada inaccion de José y Jourdan durante los dias 19 y 20 de junio.—Funesta batalla de Vitoria el 21 de junio, y ruina completa de las cosas de los franceses en España.—¿A quién se pueden imputar estos deplorables sucesos?—Irritacion violenta de Napoleon contra su hermano José, y orden de que se le prenda si va á Paris.—Envio del mariscal Soult á Bayona, para reunir el ejército y tomar nuevamente la ofensiva.—Regreso de Napoleon á Dresde al cabo de una excursion de algunos dias á Torgau, Witttemberg, á Magdeburgo y á Leipsick.—Se siguen las negociaciones de Praga.—Mres. de Humboldt y de Anstett

nombrados representantes de Prusia y de Rusia en el congreso de Praga. Llegados allí estos negociadores el 11 de julio, se quejan amargamente de no ver llegar el dia convenido á los plenipotenciarios franceses.—Sentimiento y pena de Mr. de Metternich.—Vuelto Napoleon á Dresde el 13, despues de dilatar el nombramiento de los plenipotenciarios franceses bajo diversos pretextos, designa al fin á Mres. de Narbonne y de Caulaincourt.—Una falsa interpretacion dada al convenio que prolonga el armisticio le suministra un nuevo pretexto para aplazar la partida del último plenipotenciario.—Al ganar tiempo su esperanza es que se dilate hasta el 1.º de setiembre la vuelta á las hostilidades.—Acrecentamiento de las quejas por parte de los plenipotenciarios, y declaracion de Mr. de Metternich de que no se concederá un dia mas que el 10 de agosto para la denuncia del armisticio, y que el 17 para la vuelta á las hostilidades.—Resuelta la dificultad suscitada acerca del armisticio, despacha Napoleon á Mr. de Caulaincourt con instrucciones que originan cuestiones de formas casi insolubles.—Durante este tiempo sale de Dresde el 15 de julio, para ir á ver á la emperatriz en Maguncia.—Hacienda y policia del Imperio durante la guerra de Sajonia: asuntos de los seminarios de Tournay y de Gante, y del jurado de Amberes.—Vuelta de Napoleon á Dresde el 4 de agosto, despues de pasar revista á los nuevos cuerpos que se encaminan á Sajonia.—Vanas dificultades de forma, por cuyo medio se ha llegado á impedir hasta la constitucion del congreso de Praga.—Por última vez declara Mr. de Metternich que sino se han asentado las bases de la paz el 40 de agosto á media noche, será denunciado el armisticio, y se unirá á la coalicion el Austria.—Pensamiento verdadero de Napoleon en este momento decisivo.—No lisongeándose ya de impedir que Rusia y Prusia volvieran á las hostilidades el 17 de agosto, desearia, mediante una negociacion formal con el Austria, retardar la entrada en accion de esta.—Efectivamente entabla con Austria una negociacion secreta, que debe ser seguida por Mr. de Caulaincourt é ignorada por Mr. de Narbonne.—Abertura de Mr. de Caulaincourt á Mr. de Metternich el 6 de agosto, cuatro dias antes de la expiration del armisticio.—Sorpresa de Mr. de Metternich.—Su respuesta á las cuarenta y ocho horas y declaracion autentica de las intenciones de Austria dada en nombre del emperador Francisco.—Ventajas ofrecidas á Napoleon é inesperadas del todo.—Nobles esfuerzos de Mr. de Caulaincourt para decidir á Napoleon á aceptar la paz con que se le brinda.—Contra-proposicion de éste, no enviada hasta el 10 de agosto y juzgada inaceptable por Austria.—Habiendo pasado el dia 10 sin que se adopten las bases propuestas, Austria declara disuelto el congreso de Praga antes de que se instale, y proclama su adhesion á la coalicion.—Experimentando Napoleon un instante de sentimiento, manda á Mr. de Caulaincourt, si bien inútilmente, que prolongue su permanencia en Praga.—Habiendo precedido el emperador de Rusia al rey de Prusia en Bohemia y conferenciado con el em-

perador Francisco, declara inaceptables las últimas proposiciones de Napoleón en nombre de los soberanos aliados.—Vuelta y noble aflicción de Mr. de Caulaincourt.—Partida de Napoleón de Dresde el 16 de agosto.—Su confianza y sus proyectos.—Profundidad de sus concepciones para la segunda parte de la campaña de 1813.—Toma el curso del Elba por línea de defensa, y se propone maniobrar concéntricamente en torno de Dresde, á fin de batir una tras otra á todas las masas enemigas que le quieran atacar de frente, de flanco ó por la espalda.—Proyectos de la coalición y fuerzas inmensas operantes en esta guerra gigantesca.—Emprendiendo primeramente el movimiento el ejército de Silesia, mandado por Blücher, Napoleón marcha en su contra para repelerle sobre el Katzbach.—Combates del 20, del 21 y del 22 de agosto, á consecuencia de los cuales se ve obligado Blücher á replegarse detrás del Katzbach.—Napoleón sabe el 22 por la noche la aparición del grande ejército de los coaligados á espaldas de Dresde.—Su vuelta precipitada á este punto.—Se detiene en Stolpen, y forma el proyecto de desembocar por Koenigstein para coger de revés al ejército coaligado y lanzarle al Elba.—Los terrores de los habitantes de Dresde y las vacilaciones del mariscal Saint-Cir en esta circunstancia desvian á Napoleón de la mas bella y fecunda de sus concepciones.—Su regreso á Dresde, é inútil ataque de esta ciudad el día 26 por los coaligados.—Célebre batalla de Dresde dada el 27 de agosto.—Completa derrota del ejército coaligado y muerte del general Moreau.—Posición del general Vandamme en Peterswalde á espaldas de los aliados.—Nuevo y vasto proyecto sobre Berlín, que aparta á Napoleón de las operaciones en torno de Dresde.—Desastre del general Vandamme en Kulma, producido por la mas singular concurrencia de circunstancias.—Consecuencias de este desastre.—Renacimiento de confianza entre los coaligados y agravación de la situación de Napoleón, cuyas últimas victorias se hallan anuladas.—Su situación el 30 de agosto de 1813.

Al firmar el armisticio de Pleiswitz no tuvo Napoleón otro pensamiento que el de ganar dos meses para completar sus armamentos y proporcionarlos á las fuerzas de los nuevos enemigos que iba á atraerse; pero no abrigó la idea de la paz ni un solo instante, no queriendo concluirla á ningún precio segun las condiciones pretendidas por Austria. Estas condiciones tantas veces reveladas ya

hacia cuatro meses, ora mediante simples insinuaciones, ora por las declaraciones recientes y formales de Mr. de Bubna, eran, segun se ha visto, las siguientes.—Disolución del gran ducado de Varsovia: reconstitución de la Prusia por medio de una extensa parte de este gran ducado y de algunas porciones de las provincias anseáticas: restitución á Alemania de las ciudades libres de Lubeck, de Brema, de Hamburgo: abolición de la Confederación del Rin: retrocesión al Austria de la Iliria y de las porciones que le habian pertenecido en Polonia. Aunque esta paz continental, preludio seguro de la paz marítima, dejase á Francia, independientemente de la Bélgica y de las provincias rhinianas, la Holanda, el Piamonte, la Toscana, el Estado romano, mantenidos como departamentos franceses, la Lombardia, Nápoles y Westfalia, constituidas como reinos tributarios, Napoleón la rechazaba absolutamente, no á causa de las pérdidas de territorio que eran casi nulas, sino por considerarla como un ataque á su gloria, y sin vacilaciones preferia la guerra contra la Europa en masa. Sin duda era una temeridad insigne respecto de sí mismo, una crueldad respecto de tantas victimas destinadas á perecer sobre los campos de batalla, un atentado respecto de Francia, expuesta á tantos peligros únicamente por el orgullo de su gefe; pero al fin era una resolución ya casi fija, y de la cual habia muy poca verosimilitud de apearle. Se necesitaran mejores y mas autorizados consejeros en torno suyo para conseguir que retrocediese de esta determinación funesta. Sin embargo, aunque resuelto del todo, como consta de sus órdenes, de sus comunicaciones diplomáticas y de algunas con-

fesiones inevitables hechas á sus mas íntimos cooperadores, no podia convenirle que penetraran su verdadera idea ni las potencias con las cuales tenia que entrar en tratos, ni la mayor parte de los agentes de su gobierno, de cuyo celo tenia necesidad grande. Con efecto, conocida la verdadera idea de Napoleón por Austria, se decidiera definitivamente en nuestra contra, y acelerara sus armamentos ya bastante activos, é hiciera cundir la desesperacion en nuestros aliados ya sobradamente disgustados de nuestra alianza, é imposibilitara la prórroga del armisticio, en que Napoleón ponía esencial empeño y que no desesperaba de obtener á fuerza de dar largas á los negociadores. Declarada á los hombres que componian su gobierno, su resolución de no aceptar la paz trascendiera al público en breve, y aumentara la aversion inspirada por su política, y extendiera esta aversion á su persona y á su dinastía, y dificultara mas los alistamientos de soldados, é irritara y desalentara al ejército, que, no viendo ya término á la efusion de su sangre, se desahogaria en hablar con mas severidad y audacia. Efectivamente, parecia que la oposicion, comprimida por todas partes, se hallaba refugiada en los campamentos, y que nuestros militares de todas graduaciones querian ejercer la libertad inagenable del espíritu francés como en premio de los sacrificios que se exigian de ellos. Despues de precipitarse por la mañana en medio de los peligros, se lamentaban por la noche en los bivaques de la fatal obstinacion que hacia correr tanta sangre por una política que empezaba á no serles comprensible. Ya habian admitido que despues de Moscou y del Berezina fuera necesario un

desquite brillante á los ejércitos franceses; pero, restablecido en Lutzen y Bautzen el prestigio de nuestras armas, se sublevaran y quizá sintieran helado su celo al saber que, pudiendo Napoleón conservar la Bélgica, las Provincias rhinianas, la Holanda, el Piamonte, Nápoles y la Toscana, no se contentaba, y queria aun inmolar millares de hombres para guardar á Lubeck, Hamburgo, Brema y mantener el vano título de protector de la Confederacion del Rhin. Por todas estas razones no reveló Napoleón todo su pensamiento á nadie, excepto quizá á Mr. de Basano; y solo dijo á cada uno lo que necesitaba saber para cumplir su particular tarea, reservándose interiormente la extension de sus funestos designios.

Se acaba de ver que Mr. de Bubna tornó á presentarse en el cuartel general con las condiciones del Austria, y que se habian modificado considerablemente, puesto que, remitiendo para el tiempo de la paz marítima el sacrificio de las ciudades anseáticas y de la Confederacion del Rhin, se habia destruido la única objecion que pudieran provocar razonablemente. Sintióse entonces Napoleón estrechado de cerca, y temiendo que se le comprometiera á declararse sin demora, con lo cual tuviera encima al Austria antes de poderla oponer resistencia, hubo de firmar el armisticio de Pleiswitz á pesar de lo desventajoso, no para tener tiempo de seguir los tratos, sino de completar sus armamentos. Bajo secreto escribió al príncipe Eugenio y al ministro de la Guerra que firmaba este armisticio, cuyo peligro se le alcanzaba en parte, con el fin de tener tiempo de prepararse contra el Austria, á la cual entendia dar la ley en

vez de recibirla de ella. A uno y otro recomendó que nada descuidasen para que á fines de julio estuvieran prontos el ejército de Italia y el de Maguncia destinados á amenazar al Austria, aquel por la Carintia y este por Baviera, y procediesen de modo que *contaran por doble los dias*, pues apenas les quedaban dos meses para llevar á remate los armamentos que las circunstancias hacian indispensables. No obstante ni á uno ni á otro confesó que ley era la que no queria sufrir del Austria, y hasta les dejó creer que sus exigencias se resentian de exorbitantes como enderezadas á arruinar el poder y á ofender el honor de Francia. Al principe de Cambacéres, á quien dejó confiado el depósito de su autoridad al tiempo de su partida, le escribió que sin duda podia conducir á la paz el armisticio firmado; pero que *no convenia que en esto se viese una razon para aflojar los preparativos de guerra, sino al revés para redoblarlos, pues solo podría ser la paz segura y honrosa, viéndose que éramos formidables sobre todos los puntos.*—Pero tampoco se atrevió á decir al principe de Cambacéres lo que entendia por una paz segura y honrosa, y guardóse muy bien de confesarle que no consideraba tal una paz que, independientemente del Rhin y de los Alpes, concedia directa ó indirectamente á Francia la Holanda, la Westfalia, el Piemonte, la Lombardia, la Toscana, Nápoles y los Estados romanos.

Solo á Mr. de Basano, á quien no podia engañar por ser este ministro el conducto de todas las comunicaciones de Francia con las potencias europeas, y del cual no tenia que temer la objecion mas leve, descubrió su verdadero pensamiento,

confiándole el cuidado de recibir en su lugar á monsieur de Bobna. Le dijo que no queria ver á este enviado, para no tenerse que pronunciar relativamente á las condiciones del Austria, le recomendó que le llevara á Dresde, donde tenia que volver el cuartel general francés muy pronto, y que le retuviera allí hasta su vuelta, lo cual hacia que se ganasen diez dias y que se llegara á mediados de junio antes de reunirse los plenipotenciarios. Suscitando despues dificultades de forma, cabia en lo posible que viniera el mes de julio sin pronunciarse sobre el fondo de las cosas. Mostrando luego en el último instante alguna disposicion á entrar en tratos, y alegando el poco tiempo que ya quedaria entonces, aun era posible lograr que se prorogase otro mes la duracion del armisticio, lo cual despues de junio y julio aseguraria todo agosto, y proporcionaria así tres meses para los armamentos, tres meses que las potencias coaligadas aprovecharian sin duda, pero no tanto como Francia, por no estar administradas con la misma actividad ni con el mismo genio.

Resuelto este plan hizo Napoleon partir á monsieur de Basano á Dresde, encargándole que anunciara allí su próxima llegada, y que fuera de las residencias reales le buscara una morada cómoda y conveniente, donde estuviera á la vez en la ciudad y en el campo, donde pudiera trabajar con libertad, respirar un aire puro, y hallarse al alcance de los campos de instruccion establecidos á orillas del Elba. Dispuso que se llevara allí parte de su casa y hasta la Comedia francesa, á fin de desplegar cierta especie de esplendor pacífico, que revelara satisfaccion, confianza y propension al

reposito, propension que nunca habia penetrado en su alma. *Es bueno*, escribió al príncipe Cambacéres, *que se crea que aquí nos divertimos.*

Segun costumbre, no se apartó Napoleon de sus tropas sin asegurarse de su manutencion, de su buena salud y de su instruccion mientras durara la suspension de armas. A tenor de las condiciones de este armisticio se habia reservado la baja Silesia, pais rico en todo género de recursos tanto para el alimento como para el vestido de los hombres. Distribuyó sus cuerpos de ejércitos desde las montañas de Bohemia hasta el Oder del modo siguiente. A Reynier le situó en Gorkitz con el 7.º cuerpo, á Macdonald en Lowenberg con el 11.º, á Lauriston en Golberg con el 5.º, á Ney en Liegnitz con el 3.º, á Marmont en Buntzlau con el 6.º, á Bertrand en Sprottau con el 4.º, á Mortier en los alrededores de Glogau con la infantería de la Joven Guardia, á Victor en Crossen con el 2.º, á Latour-Maubourg y á Sebastiani á orillas del Oder con la caballería de reserva. Al frente del cuerpo destinado á marchar sobre Berlin fué acantonado el mariscal Oudinot en los límites de Sajonia y de Brandeburgo, los cuales formaban del Oder al Elba la línea de demarcacion estipulada por el armisticio. Estos diversos cuerpos debian acampar en aldeas ó barracas, maniobrar, descansar y vivir con holgura, mediante requisiciones hechas sobre el pais, de modo que pudieran subsistir allí tres meses por lo menos y formar provisiones para la época de la renovacion de las hostilidades. Ademas Napoleon prescribió requisiciones de paños y lienzos en la parte de la Silesia que se habia reservado y los producía en abundancia, para reponer

el vestuario ya gastado de sus soldados. Debiendo en todo caso volver la Silesia á la Prusia, puesto que no la queria el Austria, no tenia por que tratarla con contemplaciones mas que para hacer que sus recursos duraran lo que sus necesidades.

Siendo Glogau la única de sus plazas junto al Oder y el Vistula que habia logrado la ventaja de verse libre de bloqueo, renovó su guarnicion y sus provisiones y dispuso que se perfeccionaran sus medios de defensa. Despachó oficiales á Stettin, Custrin y Danzick para noticiar á sus guarniciones los últimos triunfos de nuestras armas, para llevarlas recompensas y velar á fin de que los víveres consumidos cada dia fueran inmediatamente reemplazados por cantidades iguales, segun las condiciones expresas del armisticio. Por una de sus estipulaciones se convino en que la importante plaza de Hamburgo dependiera de la suerte de las armas, y perteneceria al que la ocupara el 8 de junio por la noche. A nuestro poder habia vuelto el 29 de mayo por la llegada del general Vandamme á la cabeza de dos divisiones, y mas pronto tornara á ser propiedad nuestra sin la intervencion singular y un movimiento inexplicable de Dinamarca en tal coyuntura. Fiel nos habia sido esta potencia hasta ahora y nos lo debia, puesto que por conservar la Noruega estábamos en hostilidades con Suecia. A consecuencia de nuestro desastre de Moscou fué vivamente solicitada por Rusia é Inglaterra para que abandonara la Noruega á Suecia, con promesa de indemnizarla á costa de Francia, si cedía, y con amenaza de derribar la monarquía danesa, si rehusaba. A estas amenazas solicitudes de Rusia é Inglaterra se juntaron

las instancias mas suaves del Austria, invitando á Dinamarca á unirse á ella, y prometiéndole la conservacion de la Noruega, si se adheria á su política mediadora. A vueltas de este conflicto de sugerencias de todas clases, recelando Dinamarca que Francia no se encontrase ya en proporcion de sostenerla, pidió lealmente á Napoleon que la autorizara para tratar por su cuenta, con el fin de eludir los peligros de que se veía amenazada, y conmovido éste de su ingenuidad se avino á otorgar lo que pretendia. Hasta la envió los marineros daneses que servian en nuestra escuadra, con el objeto de que su situacion se aproximase mas á la neutralidad. Volviéndose á poner en paz con Inglaterra por mediacion de Rusia y mostrándose de seguida neutral con todo el mundo, abrigaba Dinamarca la esperanza de que aseguraria la conservacion de la Noruega. Muy pronto le fué significado, no solo que nos declarara la guerra, lo cual costaba mucho á su lealtad, sino que además era forzoso que renunciase á la Noruega, salvo una indemnizacion eventual, de manera que ni la defecion á nuestra alianza la libertara del despojo. Sublevada Dinamarca por estas exigencias volviése á nosotros, y una de sus divisiones, que se habia mantenido en actitud equívoca y casi inquietante á las puertas de Hamburgo, nos alargó la mano en vez de amenazarnos. Entonces Vandamme, á quien no retenia nada, expulsó la reunion de fuerzas de Tettensborn, compuesta de cosacos, de prusianos, de mecklemburgueses, de soldados de las ciudades anseáticas, y enarboló de nuevo las águilas francesas sobre todo el curso del Elba inferior. Inmediatamente despachó Napoleon al mariscal Davout la

orden de establecerse fuertemente en Hamburgo, Lubeck y Brema, le reiteró el mandato de castigar severamente la rebeldía de estas ciudades, de sacar de ellas los recursos necesarios para el ejército, y de crear junto al bajo Elba un establecimiento militar que completara las defensas de este gran rio, donde ibamos á tener á Koenigstein, Dresde, Torgau, Wittemberg, Magdeburgo y Hamburgo. Esta importantísima línea, objeto de tan vivos debates en la negociacion del armisticio, nos estaba pues asegurada, independientemente de la del Oder, cuya parte mas esencial, la que daba de frente á Dresde, nos pertenecia del todo. Verdad es que algunas tropas de partidarios habian pasado la línea del Elba, y recorrian á la sazón la Westfalia, el Hesse, la Sajonia, sembrando por todas partes el terror de los cosacos, que se habia hecho casi supersticioso. Napoleon formó á sus espaldas un cuerpo de infanteria y de caballeria, para perseguirlos de muerte y acuchillar sin compasion á cuantos fueran habidos mas acá del Elba. Destinado, segun se ha dicho, el duque de Padua á mandar un tercer cuerpo de caballeria, cuando estuvieran completos los dos primeros de Latour-Maubourg y de Sebastiani, se hallaba en Leipsick por entonces con el núcleo de su cuerpo. Cerca de tres mil ginetes contaba y algunas piezas de artilleria de tiro. Napoleon le agregó la division polaca de Dombrowski, la division de Teste, cuarta de las de Marmont, dejada atras para llevar su organizacion á cabo, y otra division wurtemberguesa recién llegada, y algunos batallones de la guarnicion de Magdeburgo, sumando así un conjunto de ocho mil ginetes y doce mil infantes. Prescribióle

que se ocupara únicamente en la policía del país comprendido entre el Rhin y el Elba, en pacificarle, en purgarle de corredores, y que si sorprendía algunos con posterioridad al 8 de junio, último término fijado á las hostilidades, los tratara como bandidos ó los hiciera prisioneros por lo menos, á fin de apoderarse de sus caballos que eran excelentes.

Dedicadas estas primeras atenciones á la ejecución del armisticio y al bienestar de las tropas mientras, durase, encaminóse Napoleon á Dresde, donde tenia el proyecto de pasar todo el tiempo de las próximas negociaciones, y retrocedió sobre el Elba con la infantería y la caballería de la Vieja Guardia, marchando personalmente al paso de las tropas y por jornadas de etapas. No estuvo de vuelta en Dresde hasta el 10 de junio, lo cual convenia á su cálculo de hallarse lo mas tarde posible en presencia de Mr. de Bubna. A su encuentro salió el rey de Sajonia, y los mismos habitantes de Dresde, al ver la guerra apartada de sus hogares y honrado á su monarca muy á su gusto, le hicieron una acogida que no era de esperar por parte de una población alemana.

Napoleon se apeó en el palacio de Marcolini, que Mr. de Basano habia elegido para su morada. Rodeado de un extenso y hermoso jardín este palacio, se hallaba situado en el arrabal de Friedrichstadt, muy cerca de la pradera de Osterwise, donde podian operar numerosas tropas á orillas del Elba. Allí encontró Napoleon su casa ya instalada y dispuesta á recibirle, y sin ser gravoso á la corte de Sajonia, ni molestarla en lo mas leve, tenia lo que deseaba, aire, verdura y un campo de maniobras. Se propuso tener al levantarse por la

mañana las mismas ceremonias que en las Tullerías, en medio del día revistas y maniobras, por la noche banquetes, recepciones, y las obras maestras de Corneille, de Racine, de Molière, representadas por los primeros actores de la Comedia francesa. Ya al otro día de su regreso á Dresde, empezaba con la exactitud y la invariabilidad de una consigna militar su vida tal como la habia ordenado. Pero al mismo tiempo Mr. de Bubna, que, llegado de Viena hacia dos semanas, aguardaba sin fruto el momento de verle, le hubo de recordar su presencia por medio de una nota formal, á la cual era fuerza responder pronto y á las claras.

Para comprender esta nota y su trascendencia, es indispensable conocer las últimas circunstancias sobrevenidas en Austria, donde se sucedian como en todas partes los acontecimientos con una rapidez pasmosa, bajo el impulso violento dado por Napoleon donde quiera á la marcha de las cosas. Empleando á Mr. de Caulaincourt en la negociacion del armisticio, á fin de suscitar la ocasion de un ajuste directo con Rusia, Napoleon suministró á esta un arma peligrosa, de que debia hacer funesto uso. Si el emperador Alejandro, menos ofendido por los desdenes de Napoleon, menos prendado del papel nuevo del todo de rey de reyes, pudiera participar de alguna manera de la opinion del príncipe de Kutusoff, inclinadísimo á que saliese de esta guerra firmando con Francia una paz esencialmente rusa, muy oportuno fuera enviarle á Mr. de Caulaincourt, quien habia sido por largo tiempo su confidente y casi su amigo. Pero embriagado con el incienso que los alemanes quemaban ante sus ojos, á pesar de su habitual dulzura

se habia hecho Alejandro un enemigo implacable, al cual era peligroso tratar de dirigirse. En vez de conmovérle de resultas del envío de Mr. de Caulaincourt, solo se logró suministrarle el medio de poner fin á las prolijas vacilaciones del Austria. Con efecto para Alejandro era la ocasion de decir á esta potencia.—Decidíos, pues, si por no socorrernos, dejáis que se nos bata como en Lutzen y como en Bautzen, nos veremos forzados á tratar con nuestro comun enemigo, á admitir las proposiciones que se adelanta á hacernos, á celebrar con él una paz exclusivamente en ventaja de Rusia, y á entregaros definitivamente á su resentimiento, que no debe ser flojo, pues si no hicisteis bastante para auxiliarnos, de sobra habeis hecho para inspirarle una profunda desconfianza.—Tanto mas oportunamente viniera despues de la jornada de Bautzen este lenguaje con la corte de Viena, cuanto que un nuevo movimiento retrógrado iba á alejar á los coaligados de las fronteras del Austria y á privarles de todo contacto con ella. Ahora ó nunca era el instante de unirse, pues, dado un paso más, ya no se podrian tocar las manos por mucho que se las alargasen unos á otros.

Tales son las razones que se habia resuelto emplear cerca del emperador Francisco y mientras que Mrs. Kleist y de Schowaloff negociaban en Pleiswitz el armisticio de 4 de junio, llamóse á Mr. de Stadion, se le hizo reparar la eleccion de Mr. de Caulaincourt para esta negociacion, y aun se añadió á la verdad la mentira, hablándose de supuestas insinuaciones que se habia permitido este personage, cosa que era falsa, y de las cuales se podia colegir que Napoleon pensaba entenderse directa-

mente con Rusia á expensas del Austria. Todo cuanto el envío de Mr. de Caulaincourt permitia suponer en materia de tentativas diplomáticas se dió por consumado, y estrechóse á Mr. de Stadion á declarar á su gabinete que lo que se rehusaba ahora habria necesidad de aceptarlo dentro de algunos dias, bajo la presion de las circunstancias y de las victorias de Napoleon. Mr. de Stadion, que no amaba á Francia y á quien la presencia de monsieur de Caulaincourt habia ofuscado sobremanera, se apresuró á pintar á su corte, exagerándolo mucho, el peligro de un acomodo directo entre Francia y Rusia. No contando bastante con la influencia de las palabras escritas, hasta se habia despachado, segun queda dicho, á Mr. de Nesselrode, el mismo que durante cuarenta años no ha cesado de aconsejar á sus diferentes soberanos una política profunda por su paciencia, aunque no siempre conforme á su temperamento irritable. Joven entonces, modesto, sencillo, menos dogmático que monsieur de Metternich, menos emprendedor, si bien sagaz al nivel suyo, y cortado para ganar la confianza de un príncipe ilustrado como Alejandro, ya habia obtenido sobre su espíritu muy marcado ascendiente. Sin embargo, de haber dejado el czar el vano título de canciller á Mr. de Romanzoff, en memoria de la Finlandia y de la Besarabia conquistadas bajo su ministerio, se trajo á su cuartel general á Mr. de Nesselrode, y ya no dirigia los negocios sino con él ó por su consejo. Desde el 4.º de julio envióle á Viena con la mision de rogar, de suplicar, de amenazar en caso necesario á la corte de Austria, mostrándole la cabeza de Medusa, esto es, á Napoleon abocándose con Alejandro, y renovan-